

[Update]

La escritura en la conversación virtual Para una retórica de la tele-presencia

SILVIA TABACHNIK

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

México D.F.



Resumen: Las nuevas prácticas conversacionales en la Red se ofrecen como un laboratorio particularmente idóneo para estudiar las mutaciones que comienzan a descomponer las formas tradicionales de escritura: hibridación con formas de la oralidad, transliteración, transposiciones, mixturas de diferente tipo entre lo arbitrario y lo analógico, un conjunto de intervenciones sobre la sustancia gráfica que está configurando una escritura alterada, intervenida por diferentes formas de figurabilidad.

Este trabajo aborda en particular algunos de los procesos de impregnación de rasgos de oralidad en la escritura conversacional, un género discursivo en formación que se practica en las comunidades virtuales y en cuya génesis participarían dos referentes principales: por un lado el prestigioso modelo (actualmente casi en desuso) de la correspondencia epistolar y, por el otro, el de la conversación ordinaria (“cara a cara”).

Palabras clave: Red – Hibridación – Sustancia gráfica – Oralidad – Figurabilidad.

The writing of virtual conversation. For a rhetoric of tele-presence

Summary: New conversation practices on the Web present a particularly ideal space to study the mutations that trigger the decomposition of traditional forms of writing, i.e. the hybridisation with aspects of orality, transliteration, transpositions, different type of mixtures between the arbitrary and the analogical – a group of interventions in the graphic essence which is configuring an altered writing form, interfered by different forms of figurability.

This work addresses in particular some of the processes of infusing orality traits in conversational writing, a discursive genre in the forming, used in virtual communities and in whose genesis two main references participate. On one side is the prestigious epistolary model, presently almost not used; and on the other, the ordinary conversation – face to face.

Key words: Web – Hybridisation – Graphic essence – Orality – Figurability.

Mediante la fórmula “*escritura conversacional*” proponemos identificar un género discursivo que se está gestando en el contexto de las comunidades virtuales y cuya práctica concreta consiste en el intercambio de mensajes escritos a través del correo electrónico entre un grupo variable de participantes. Lo que se establece así es una especie particular de *conversación escrita* que a diferencia del *chat*, supone un *intervalo*, cierta distancia temporal de duración indeterminada –aunque breve por lo general– entre cada una de las réplicas. De modo que en principio una diferencia en la dimensión rítmica (entre lo inmediato y lo diferido), distingue a la conversación virtual tanto del género “*chat*” como de la conversación “cara a cara”.

Si se considera que escritura y conversación son dos órdenes de lenguaje por definición incompatibles, la conjunción “escritura conversacional” entrañaría un oxímoron: la escritura, por su propia naturaleza, se resiste al modelo conversacional –con su estructura de alternancia de turnos, pares adyacentes, etc.– y la conversación, por su parte, por definición indisociable del régimen de oralidad,¹ no se amolda sino defectuosamente a los ritmos, tiempos y requisitos formales de la escritura.

Más que de una amalgama o fusión acabada entre los dos términos, el sintagma pretende dar cuenta de la *contaminación recíproca* que se produce entre dos órdenes semióticos heterogéneos: “el mundo fugaz del sonido” y el “mundo silencioso y cuasi permanente del espacio” (Ong (1987): 93).

Es pues una nueva especie de escritura la que se plasma en la conversación virtual y es una nueva modalidad de conversación la que se establece a través de la escritura. El resultado de este proceso de hibridación es una especie lingüística algo “anómala”, un género en formación en cuya génesis participarían dos referentes principales: por un lado el prestigioso modelo (actualmente casi en desuso) de la correspondencia epistolar y, por el otro, el de la conversación ordinaria (“cara a cara”).

Por su estilo familiar, coloquial, espontáneo, el género epistolar ya desde la Antigüedad clásica era concebido como la forma de escritura más próxima a la conversación. Séneca, por ejemplo, reconocía en esta última el modelo ideal de la carta: “Tal como sería mi conversación, si estuviésemos juntos sentados o paseando, espontánea y simple – así desearía yo que fuesen mis cartas”.² Auxiliar de proximidad, la carta se concebía como un medio para restaurar la presencia del ausente, y en última instancia, un verdadero sustituto de la persona (Burnet).

¹ Así por ejemplo, desde la perspectiva del interaccionismo y de la etnografía de la comunicación, la conversación se define como una actividad verbal *oral* de carácter interactivo organizada (o estructurada) en turnos de palabra.

² Séneca, (*à Lucilius* 75, 1).

El epistolario, prototipo de los diálogos virtuales, constituye un prestigioso antepasado (filosófico y literario) en la genealogía de los dispositivos de “tele-presencia”.

En su materialidad significativa, los diálogos virtuales, desarrollados íntegramente en pantalla (tanto en las condiciones “síncronas” del *chat*, como en las diferidas de las listas de correo electrónico) no son sino escritura, pero una escritura “conversada”, modulada (o alterada) por ritmos, tonos, acentos, y giros propios de la interacción oral.

En principio no bastaría postular un único proceso de hibridación entre oralidad y escritura, sino más bien describir las diversas combinaciones posibles y los diversos grados de incidencia de uno u otro régimen en las diferentes prácticas de interacción simbólica que se despliegan en la Red.

Ese predominio obedece entre otros factores a las propiedades particulares de los diferentes *regímenes* y *géneros discursivos* que se inscriben en el formato de la conversación virtual: algunos de ellos acusan una mayor incidencia de la oralidad (sobre todo aquellos tradicionalmente relacionados con la retórica argumentativa, la polémica en el espacio público o bien con los géneros simples de la interacción cotidiana); otros, en cambio, como las “auto-ficciones” de diverso tipo y los textos narrativos muestran un tendencial predominio del modelo de la escritura.

De modo que la preponderancia de uno u otro régimen contribuiría a proyectar en el entorno virtual –según particulares modalidades enunciativas– la divisoria entre los géneros públicos, privados o íntimos de la discursividad social.³

Así, por ejemplo, en los frecuentes debates que se producen en el marco de la conversación –ya se trate de asuntos políticos, ideológicos o bien de conflictos internos– el recurso a la interpelación directa de los interlocutores, el uso del vocativo, de epítetos injuriosos o burlones, bromas, ironías, y otros procedimientos asociados por lo general a la conversación “cara a cara” y al régimen coloquial de la oralidad, contribuyen a generar cierto “efecto de presencia”, de inmediatez y proximidad entre los interlocutores. Ese tipo de interacción virtual recrea en la escritura la sonoridad polifónica de un espacio público atravesado por voces y acentos múltiples y discordantes.

En contraste, las ficciones del yo, que figuran un diálogo en soledad del sujeto consigo mismo, y que se basan precisamente en la simulación monológica, suelen recrear otro imaginario de la escritura: el de una escena silenciosamente modulada por las inflexiones de la “voz interior”.

³ Por supuesto no estamos postulando una correspondencia unívoca entre oralidad y discursividad pública, por una parte y escritura y géneros íntimos y ficcionales, por la otra. Nos limitamos a señalar unas tendencias que parecen esbozarse exclusivamente en el marco particular de la conversación virtual.

No deja de resultar paradójica esta simulación de aislamiento o secreta confidencialidad en un entorno transitado por una multitud de visitantes desconocidos, eventuales lectores e incluso posibles interlocutores dispuestos a quebrar el silencio del texto con una respuesta que alteraría inevitablemente la ficción monológica.

Como sea, en las *autoficciones* de diverso tipo⁴ –como en diferente grado en otros géneros narrativos de la conversación virtual y, en particular, en el epistolario sentimental– los tiempos y modos de la escritura asumen un claro predominio sobre las formas de oralidad constatándose una mayor adhesión a las reglas de la escritura tradicional “pre-electrónica”. Además en estos textos íntimos, el proceso introspectivo, la reflexividad, la búsqueda de un “estilo” propio, etc. dejan entrever en alguna medida, una vocación cuyo objeto es la escritura en sí misma como ejercicio poético o experimentación estética, lo cual se revela también en la incidencia en esos textos de los modelos de ciertos géneros literarios tradicionales (la autobiografía, el soliloquio, el diario íntimo, el epistolario, las confesiones, los recuerdos de infancia, entre otros).

Este tipo de escritos se coloca en un espacio diferenciado, al margen del flujo de la conversación virtual y demanda (o cuando menos espera) del lector otras competencias y modalidades de lectura que permitan valorar o eventualmente disfrutar las cualidades literarias del texto.

En consecuencia, más allá del proceso de hibridación que estamos analizando, *conversar* y *escribir* pueden perfilarse en las comunidades virtuales también como *dos prácticas separadas y diferenciadas* que requieren una relación y un compromiso diferente con la escritura y con la propia subjetividad, así como distintas competencias y distintos “contratos de lectura”. La conversación virtual ofrece entonces dos modalidades diferentes de apropiación de la escritura: una modalidad instrumental, teleológica, con fines “comunicativos” (la participación en el diálogo colectivo) y otra modalidad entre poética y literaria (orientada a la experiencia reflexiva con el lenguaje y con la propia subjetividad).

En otros términos se trata de dos “juegos de lenguaje” que coexisten en la conversación virtual y se pueden practicar simultáneamente o alternadamente. En ocasiones incluso el tránsito del régimen de la conversación al de la escritura conlleva el pasaje del nombre propio a un seudónimo, o más frecuentemente, la alternancia entre dos seudónimos diferentes⁵, por efecto de una especie de desdoblamiento entre el sujeto involucrado en la experiencia de la escritura misma y el sujeto que participa en la conversación general. Se

⁴ Tomamos el concepto de “autoficción” de Doubrovsky (1977) quien lo define como un relato cuyas características corresponden a las de la autobiografía, pero que proclama su identidad con la novela reconociendo integrar hechos tomados de la realidad con elementos ficcionales.

⁵ Es habitual que los integrantes de las comunidades virtuales adopten uno o varios seudónimos para interactuar en la Red.

insinuaría así por una vía oblicua la reaparición de la figura y del “nombre de autor” en el régimen virtual.

Uno de los aspectos donde se revela la incidencia de la oralidad en la conversación virtual consiste en la tendencial omisión del proceso auto-correctivo propio de la escritura la cual, a diferencia de la conversación oral, cuenta con una temporalidad diferida que permite eventuales relecturas y ulteriores intervenciones –borraduras, tachaduras– sobre el texto. Esto no ocurre en la conversación virtual síncrona (el género *chat*) por la instantaneidad de las réplicas. Por lo que concierne a la escritura conversacional, si bien existe un intervalo mayor que en el *chat* entre las réplicas, también se valora especialmente la inmediatez de la respuesta, probablemente porque contribuye a instaurar una suerte de *ilusión de presencia o de cercanía* entre los participantes. Ciertos valores como la espontaneidad, la agilidad, la rapidez de la respuesta sin duda predominan sobre la corrección formal de la escritura.

Así por lo general los errores –aunque el mismo concepto de error está siendo resignificado o neutralizado–⁶ de diferente tipo (gramaticales, ortográficos, de sintaxis, particularmente de tipeo, etc.) no se cancelan ni modifican y por lo tanto se trata de una escritura que deja leer las palabras a medias y las medias palabras, las frases inconclusas, los errores de ortografía, las rectificaciones, las reticencias, las repeticiones, etc.

De modo que la diferencia práctica y conceptual entre “borrador” y versión final (producto de uno o varios procesos de relectura y corrección) no resulta pertinente en la escritura conversacional. Contribuye a esto el carácter efímero del texto y su modalidad casi espectral⁷ de aparición/desaparición en la pantalla. En tanto fragmento inacabado de una conversación el texto se consume en el instante del puro presente y además no se lo concibe ni se lo destina a la conservación material mediante algún tipo de registro e impresión. Si bien muchas comunidades virtuales cuentan con un archivo conversacional, éste suele estar signado por la cesación, destinado a desaparecer en un plazo no demasiado extenso. La escritura electrónica respondería entonces *al régimen de caducidad e incompletud* que Ong atribuía al manuscrito:

“(....) se supone que el texto impreso representa las palabras de un autor en su forma definitiva o “final” pues el medio natural de lo impreso es sólo lo concluido. (...) Por contraste, los manuscritos, con sus observaciones o

⁶ Las competencias tradicionalmente requeridas para la correcta escritura (reglas de redacción, puntuación, ortográficas, etc.) estarían siendo desplazadas por otro tipo de competencias –y por tanto otro orden de “errores”- relacionados con el uso más o menos experto de las nuevas tecnologías.

⁷ “La imagen del texto «tratado» en ordenador es fantasmal en la medida en que es menos corpórea, más «espiritual», más etérea. Se produce en ella como una desencarnación del texto” (Derrida 1996 (1999)).

comentarios al margen (...) sostenían, fuera de sus propios límites, un diálogo con el mundo y se identificaban más con la dinámica de intercambio de la expresión oral” (Ong (1987):131)

Por otra parte, el ritmo acelerado de las réplicas en la conversación virtual favorecería una suspensión –relativa, parcial– de los mecanismos de censura que intervienen en cambio en el proceso de la escritura (sea manuscrita, mecánica o electrónica), propiciando incluso la eventual intervención de cierto automatismo inconsciente.⁸

Como ha señalado Derrida (1996), la relación del usuario con la escritura también resulta alterada por efecto de la velocidad, la instantaneidad del ordenador que parece restituir “una cuasi-inmediatez del texto, una sustancia desustancializada, más fluida, más ligera, por tanto más próxima a la palabra, incluso a lo que se llama voz interior”.

Es como si una voluntad ajena y extraña interviniese en la escritura:

“(...) un otro-Inconsciente maquinal que nos devolvería nuestra propia palabra desde un lugar lejano (...) como si (...) un destinatario invisible, un testigo omnipresente nos oyese leer de antemano, captase y nos reenviase *sin esperar*, en un careo, la imagen objetivada de nuestra palabra inmediatamente, una palabra de la que ya se ha apropiado el otro que ha emitido el otro, una palabra del inconsciente también (Derrida 1996 (1999)).

También se relacionaría con el debilitamiento de los mecanismos de autocensura en el proceso de producción del texto, otra propiedad que la escritura conversacional conserva de la interacción oral y que consiste en lo que Roland Barthes (2002:12) designaba como las “migajas de lenguaje”: todas las inflexiones –incluso las muletillas– que marcan una transición cuando hablamos y que la escritura suprime o bien sustituye por nexos de tipo lógico otorgándole un suplemento de cohesión al texto. Barthes relacionaba esas “interpelaciones vacías de sentido” con la *función fática* del lenguaje, en la medida en que estarían destinadas a despertar la atención del interlocutor: “son llamados, modulaciones (...) a través de lo cuales un cuerpo busca a otro cuerpo” (2002:13).

En la conversación virtual, siempre tensionada por la posibilidad de cesación y donde además el “acto de presencia” solo puede manifestarse mediante una intervención escrita, la función fática constituye un recurso primordial. La interpelación, la interjección, el enunciado vocativo, son tácticas elementales

⁸ En Tabachnik (2007b) se aborda el tema de los lapsus y actos fallidos en la escritura conversacional.

para comprobar la asistencia⁹ de los interlocutores y eventualmente estimular su participación.

En ese mismo texto Barthes sugería la posibilidad de "...ver en la letra, a semejanza de los antiguos calígrafos, la proyección enigmática de nuestro propio cuerpo" (2002:158). Algo de este orden parece suscitarse en la conversación virtual: un efecto de correspondencia (tal vez fortuita en su origen) entre *la voz* (el tono, el timbre) y *la letra* en su materialidad semiótica (ambas ligadas al cuerpo significante). Una transposición de este tipo se sugiere, por ejemplo, en la curiosa advertencia incluida a menudo en el instructivo¹⁰ que regula la participación en la conversación virtual, sobre la inconveniencia del uso de las mayúsculas (considerada como falta de cortesía y equivalente a la acción de "gritar").

Evidentemente esta es una convención diríase "autóctona", válida exclusivamente en los términos del "contrato" de la escritura conversacional. Así, en el pasaje "del habla a la escritura" virtual la mayúscula muda de valor y de sentido cobrando sonoridades particulares. Se convierte en un recurso gráfico para elevar el tono ("alzar la voz"), en un modalizador pragmático del enunciado, e incluso un índice de la actitud del enunciador respecto de su interlocutor.

De hecho la escritura en mayúsculas es un recurso a menudo adoptado por ciertos personajes que habitan el universo virtual y se identifican con el término "*troll*": agitador y provocador por vocación, el *troll* se caracteriza y reconoce por sus artimañas para desviar el rumbo de las conversaciones y producir conflictos y trastornos a través del envío de mensajes incendiarios desafortadamente agresivos e insultantes, con una fuerte dosis de sarcasmo. La mayúscula se convierte en estos casos en *la caligrafía del insulto*.

Los recursos para dotar de cierta cualidad acústica a los enunciados escritos son sumamente elementales pero eficaces: la disminución o el aumento progresivo del tamaño de los grafemas, el uso conjunto de mayúscula y negritas (una especie de escritura "a gritos"), las letras muy pequeñas casi ilegibles o en color blanco sobre fondo claro (escritura en voz baja, a media voz, confidencial o secreta), la repetición exhaustiva de grafemas o formas onomatopéyicas (risas, aplausos, sollozos, besos... etc.), el uso enfático de signos interrogativos y exclamativos, etc.. En términos generales consisten en un tratamiento hiperbólico con fines expresivos de los significantes gráficos que contribuiría también a generar cierto efecto de proximidad física entre los interlocutores o, cuando menos, a alterar visualmente la silenciosa neutralidad

⁹ En muchas comunidades virtuales existe la práctica periódica –con cierto matiz ritual– de "tomar asistencia", con el fin de constatar precisamente la (tele)presencia de los participantes en la conversación.

¹⁰ Se conoce como "Netiqueta" al conjunto de reglas que regulan el comportamiento de un usuario en una comunidad virtual.

de la escritura. Los múltiples recursos de la escritura electrónica favorecen la reapropiación y reinterpretación de códigos retóricos habituales en la publicidad gráfica así como de variantes tipográficas propias de la prensa escrita (particularmente las que se emplean en los titulares con efectos de jerarquización semántica).

Tampoco parece del todo arbitraria la elección –más libre en la conversación virtual que en otros géneros de la Red– de una “fuente” tipográfica, así como de un estilo, un color y un tamaño determinados.

Existe, de hecho, un repertorio ya relativamente establecido de los usos “normales”, de las fuentes en la escritura electrónica. Estos constituyen la tipografía instituida de una escritura pública en la Red, la que se emplea regularmente para documentos oficiales, burocráticos, administrativos, académicos, etc. La cursiva, en cambio, semeja una escritura más próxima al manuscrito epistolar y frecuentemente se asocia con géneros “a media voz”, de la esfera íntima y privada (correspondencia amorosa, escrituras del yo, confesiones, etc.).

En la escritura conversacional, como se señaló, cada usuario es libre de escoger a su gusto una o varias fuentes, con todas sus variables de estilo, y adecuarlas incluso al contenido de su mensaje o según su estado de ánimo. En esta operación, aparentemente tan simple, algo de la materialidad sonora de la voz retornaría a la escritura. Como señalaba Barthes (2002: 112) esos distintos tipos escriturales, fundados en diferencias formales en cierto modo gratuitas suscitan *a posteriori* diferentes efectos de sentido asociados con la expresividad de los enunciados.

Interviene también aquí el imaginario de una psicología de la personalidad,¹¹ que se expresaría en ese repertorio mínimo de rasgos distintivos (la preferencia por una fuente, un color, etc.) indicios supuestamente reveladores de la interioridad o de la singularidad del sujeto que escribe.

Por otra parte, en su dimensión visual el texto de la escritura conversacional es sometido a menudo a un tratamiento estético de tipo ornamental. De manera que estas mínimas elecciones propenden también a valorizar el texto electrónico no sólo como un objeto visualmente atractivo sino también como un recurso potencialmente expresivo de una personalidad, un estilo, un carácter.

“La letra es *precisamente* lo que no se parece a nada”, afirmaba Barthes (2002: 123-124) sosteniendo su estatuto radicalmente contra-analógico. Sin embargo en estas nuevas prácticas de escritura se estaría plasmando una suerte de “caligrafía analógica” donde el significante –fuente, estilo, tamaño, color– procura “imitar” o reflejar el contenido.

¹¹ El mismo tipo de *doxa* interviene por lo general en los breves textos de autopresentación de los sujetos en las comunidades virtuales (cfr. Tabachnik, 2007a).

Las misivas amarillas, rosas o grises que Barthes afirmaba no poder siquiera imaginar son frecuentes en la escritura conversacional. Implícitamente también se le atribuiría a la elección del color efectos de sentido no sólo estéticos, sino también expresivos y modalizantes. Barthes señalaba que las “arbitrariedades cromáticas” pueden alterar el sentido “modal” (no así el lexicográfico) de las palabras. “El color –concluía– debería formar parte de esa gramática sublime e inexistente de la escritura: una gramática utópica y en absoluto normativa” (Barthes *ibid*).

Como la caligrafía manuscrita o como el timbre y la textura de la voz en la oralidad, la elección de una fuente tipográfica con determinadas variables formales, etc. puede llegar a constituirse con el paso del tiempo en un distintivo, una marca identificatoria de cada participante de la conversación virtual. Así, –en un contexto donde la incertidumbre sobre la identidad de los sujetos es permanente– estos rasgos formales contribuyen a reconocer al autor de los mensajes o, eventualmente, a desenmascarar a algún presunto imitador que se haya apropiado ilícitamente del seudónimo de otro participante.¹² Curiosamente la escritura electrónica permitiría recuperar parcialmente ciertas propiedades invalidadas por las “máquinas de escribir” (manuales o eléctricas) que, por sus propias limitaciones técnicas, no habilitaban una apropiación personalizada de la escritura.

Así, el sujeto en la Red puede munirse de una *escritura segunda* que, a pesar de su naturaleza tecnológica, intentaría recuperar mediante un trabajo semiótico de refiguración, algunos rasgos expresivos de la letra manuscrita.

En el juego de identidades que propicia la Red, esa escritura segunda puede convertirse en la marca distintiva (la letra propia) de ese personaje (“avatar”) que bajo seudónimo se presenta y se ausenta de la escena virtual.¹³

Una multiplicidad de regímenes semióticos heterogéneos interviene en la conversación virtual. Los dialogantes disponen de una variedad cada vez mayor de recursos para elaborar imaginativa y lúdicamente sus intervenciones, jugando con diferentes lenguajes e induciendo relevos intersemióticos. El diálogo puede desarrollarse mediante puras imágenes fijas o animadas; una réplica puede consistir exclusivamente en un signo de exclamación o de interrogación, en un *emoticon*, una canción, un video, o remitir a enlaces de diferente tipo.

La escritura asume a menudo matices ideográficos,¹⁴ intentando reponer, mediante códigos icónicos primarios el espesor significante de una gestualidad

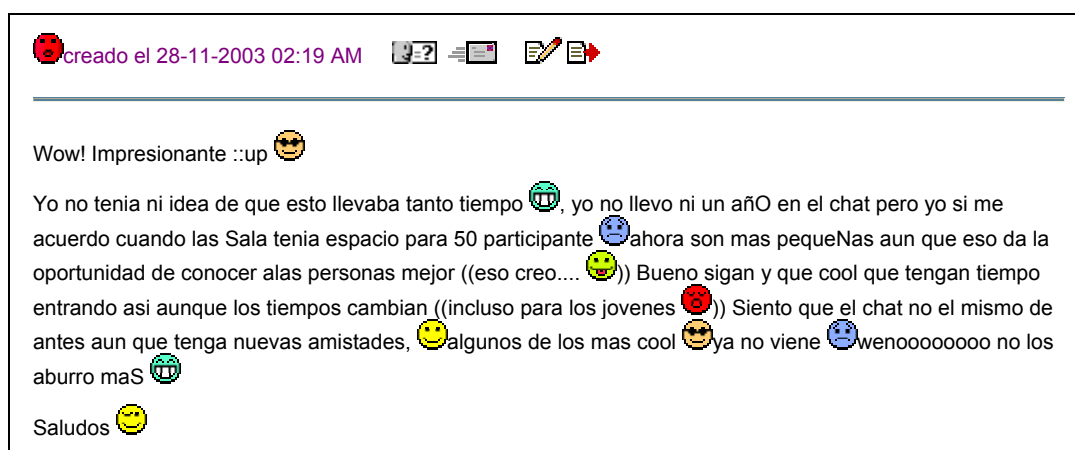
¹² (Por Ej.: “no es G, ya que G. nunca escribe con negrita y en mayúscula”).

¹³ En Tabachnik (2007) se analiza el tema de los seudónimos y los avatares.

¹⁴ Véase la teoría de la “ideografía dinámica”, como una “escritura de imágenes” en Pierre Levy (1991).

invisible: los guiños de la complicidad o de la ironía, las expresiones de la euforia y la tristeza, la mímica de la decepción o de la sorpresa.

Pequeñas imágenes fijas o animadas (proporcionalmente del tamaño de una letra) se insertan en la linealidad de la escritura alterando su inmovilidad, como se advierte en este ejemplo:



Si, como afirma, Walter Ong (1987:103) es imposible pronunciar oralmente una palabra sin entonación alguna; si necesariamente en el habla toda palabra asume una determinada entonación (enérgica, excitada, sosegada, irritada, resignada...) estos íconos que irrumpen en la escritura, no solamente refiguran lúdicamente la gestualidad y la expresividad del rostro sino que también le confieren un determinado tono a los enunciados, y, en esa medida funcionan a modo de interpretantes icónicos de las modulaciones de la voz.

Hasta los signos de puntuación, por naturaleza indiciales, se transforman en elementos figurativos, componiendo imágenes o impregnándose de matices expresivos. La materia gráfica de la escritura se torna lábil, maleable, adquiere cierta plasticidad, eventualmente los grafemas no escriben sino dibujan

```

-----
-----> \!-/ <
-----/ (@ @) \
-----o0O-( )-00o-

```

Los “emoticones” y los *smileys*,¹⁵ funcionan como modalizadores pragmáticos marcando la expresividad y la subjetividad en el texto e indicando la actitud (distancias, adhesiones, relativizaciones) que establece el sujeto con sus

¹⁵ Pequeños íconos construidos mediante variables alfanuméricas y signos de puntuación.

enunciados. Son índices –instruccione– que sugieren cómo debe ser leída una intervención, por ejemplo, irónica o humorística.

:-) Una cara sonriente
;-) guiñando el ojo
:-(Cara triste
:-(*) a punto de vomitar, profundo desagrado
:-P sacando la lengua
>:-o alguien gritando de miedo, con los pelos de punta
:-& con los labios sellados
*!#!&:-) un esquizo!

Recursos primarios por lo cuales la escritura se obstina en negar –o se divierte en burlar– la distancia, la ausencia, la imposibilidad efectiva del contacto, refigurando con elementales estrategias de transposición semiótica, las inflexiones de la voz ausente, los estados y los movimientos del cuerpo actuante, los humores, los gestos, las miradas, etc.

No es pues solamente la menor duración del intervalo entre una intervención y su respuesta lo que distingue a la escritura conversacional de la correspondencia epistolar tradicional, sino un rasgo tal vez más original, que consiste precisamente en la heterogeneidad de los soportes y materias significantes en juego: lo que algunos autores caracterizan como “multimedialidad”.

Esto relativiza hasta cierto punto, el argumento sobre un supuesto empobrecimiento semiótico en comparación con la conversación cara a cara que dispone de todos los recursos kinésicos y proxémicos (el cuerpo significativo, la voz con sus ritmos e inflexiones, tonalidades, la mirada, el gesto, la actitud corporal, la apariencia en general, que contribuye a fijar la significación de las réplicas). Esos recursos faltantes generan precisamente otras estrategias semióticas, que lejos de ser meramente sustitutivas, compensatorias, movilizan nuevas competencias en la apropiación de las tecnologías.

Si bien en el transcurso de su historia, la escritura siempre ha sido híbrida en mayor o menor medida incluyendo elementos icónicos con función ornamental, ilustrativa, descriptiva o incluso metafórica, los actuales dispositivos tecnológicos están inventando un nuevo régimen (y tal vez un nuevo concepto) de escritura en cuya propia materialidad significativa se incorporan imágenes en movimiento, voces, sonidos, música, etc. En última instancia, queda por determinar, qué significa “escribir” en las actuales condiciones tele-tecnológicas, qué nuevo tipo particular de escritura –no equiparable al

significante, se trata más bien de la apertura de un espacio lúdico de experimentación, disponible para ensayos e invenciones y que engendra códigos rudimentarios más o menos estables.

La tele-presencia no deja de ser una condición inquietante, entre otras razones, por su ambivalencia constitutiva, esa necesaria cuota de ausencia que le es inherente. Es en principio una operación mucho más compleja que la mera proyección de imágenes en pantalla.

Al sustituir la ausencia de la voz, la escritura virtual marca esa ausencia, la hace visible mediante su propia des-figuración material, en un proceso discreto de mutaciones en curso, donde cobra a veces matices sonoros: alza la voz, susurra, se torna estridente, se calla...

Además, en la conversación virtual, hay una tendencia a asignarle a la materia escrituraria la misión algo utópica de “expresar” al sujeto, dar color y forma a sus emociones, sentimientos, etc., condensar en unos pocos rasgos formales y con sus precarios recursos algo como el espíritu, el carácter, la personalidad, los estados de ánimo de quien escribe y, en última instancia, tornarse caligráfica y adquirir la validez identificatoria del manuscrito y la eficacia performativa de la firma.

En tal sentido constituye una de las estrategias posibles para atenuar los efectos des-subjetivantes del anonimato, régimen regularmente adoptado por los participantes de la conversación virtual.

Como los seudónimos, los breves textos de presentación de sí ante la comunidad, las pequeñas imágenes identificatorias (“avatares”) que acompañan los mensajes, las firmas electrónicas animadas, el sujeto se asoma también entre las letras de una escritura materialmente alterada, imaginariamente dotada de cualidades no solo estilísticas sino también expresivas e identificatorias.

En su conjunto estas estrategias de figuración (el seudónimo, el avatar, el perfil, la firma electrónica y el tratamiento de la materia escrituraria) permiten esbozar un repertorio inicial de operaciones destinadas a actualizar los inciertos modos de presencia en el entorno virtual, abriendo así el espacio posible para *una retórica de la tele-presencia*. 📖

Referencias bibliográficas

- BARTHES Roland
(2002) "Presentación de "La conversación"", en *Variaciones sobre la escritura*.
Barcelona, Paidós.
- BURNET Régis
2003 **Le genre épistolaire dans l'Antiquité**, *Folia Electronica Classica (Louvain-la-Neuve)* (en línea), 5, janvier-juin (citado noviembre 2009), disponible en disponible en <<http://bcs.fltr.ucl.ac.be/fe/05/epistolaire.html>>
- DERRIDA Jacques
1996 Sur le 'traitement de texte', *La quinzaine littéraire*, 698, agosto, pp.:4-7 (tr.esp.: "El tratamiento del texto", entrevista con Béatrice y Louis Seguin, [traducción de R. Ibáñez y M. J. Pozo], en *No escribo sin luz artificial*, Valladolid: Cuatro Ediciones, 1999 (edición digital disponible en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/procesador_de_texto.htm>
- DOUBROVSKY Serge
1977 *Fils*, Paris: Galilée.
- LÉVY Pierre
1991 *L'idéographie dynamique. Vers une imagination artificielle?* Paris: Editions La Découverte.
- ONG Walter
(1987) *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México: FCE.
- TABACHNIK Silvia
2007a **Retratos secretos. Figuraciones de la identidad en el espacio virtual**, *Revista Latina de Comunicación Social* [en línea], 62, pp:1-12 (citado noviembre de 2009), disponible en <<http://www.revistalatinacs.org/200701TabachnikS.htm>>
- 2007b **La escritura entre-líneas en la conversación virtual. Las paradojas del malentendido**, FUNDACIÓN DESCARTES, *e-tetxs* [en línea], (citado noviembre de 2009), disponible en <<http://www.descartes.org.ar/etexts-tabachnik.htm>>